

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES,

PRECIOS:

Por suscripcion, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.



CABICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador del PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripcion ninguna sin recibir el importe.

LA PROVIDENCIA.

¡Oh, la Providencia!

¿Ustedes no conocen á la Providencia?

¿Ni saben las señas de su casa?

Pues, no tienen necesidad de marearse mucho para adquirir noticias suyas.

Conque pregunten ustedes á cualquiera de esos caballeros á quienes esta señora ha sentado la mano en firme, tendrán razon de quien es, en qué se emplea y á que casta de pájaro pertenece.

A propósito: ahí está Napoleon III y último que tiene grandes relaciones con esa dama y que en estos momentos está haciendo balance con ella.

Preguntad á ese señor, y oircis prodigios.

Porque esta señora es una especie de agente de negocios que anda de aqui para allí ajustando las cuentas de cada quisque.

Hay quien se engrie creyendo que la Providencia, como no tiene forma tangible, se olvida de llegar á ejecutarle su liquidacion, y duda de tener que presentar jamás su cargo y data; pero se equivoca lastimosamente, porque cuando está mas descuidado se presenta la señora, y no solamente se liquida, sino que se paga en el acto el descubierto que resulta.

Pero la picarona de la Providencia tiene costumbres especiales.

Se hace la disimulada cuando quiere pescar á alguno de esos seres que con su conducta hacen dudar á los ignorantes de que tal Providencia existe.

En los momentos en que á los profanos les parece que la Providencia debia presentarse, ó echarse á la calle (frase demagoga) entonces parece que ella tiene mayor interés en aparecer ciega, sorda y muda.

Por ejemplo:

Napoleon *el grande* (llamado así por sus inauditas barbaridades cometidas contra la humanidad) destruye á su madre la república francesa, despues que de ella recibió un nombre y un ejército de héroes que fué el cimiento sobre el cual edificó el gran Bonaparte aquella fuerza colosal, cuya fama le hizo dueño de casi todos los tronos de Europa y le dió aquel renombre que asustó al mundo.

Pues, cuando menos lo esperaba, se encontró metido en el calabozo de la Isla de Elba, donde la Providencia lo colocó para que sosegadamente diese cuenta de su conducta.

Pero el muy tuno se calculó que del proceso le iba á resultar una condena de presidio para toda la vida, y se dijo para su capote:—«esto no me conviene; han muerto pocos millones de hombres por mi causa y necesito darme un nuevo bañito de sangre antes de colgar el instrumento. O soy persona real, ó no lo soy. Para quedar como monarca decente, es preciso hacer todavia alguna barbaridad, propia de la clase á que pertenezco.»

Y al otro dia se escapó de su prision.

¿Qué hacía en tanto la Providencia?

¿Dormia?

Nó; le preparaba una trampa en Waterloo y un suplicio y sepulcro en Sta. Elena. Los últimos dias de Napoleon fueron horribles.

Los remordimientos, los ensueños sangrientos y los espectros de sus innumerables victimas, destruyeron aquella organizacion mas que el veneno que para despacharlo lentamente le propinó su *amiga* la soberbia Albion, segun malas lenguas.

Napoleon 1.º no espió sus crímenes de lesa humanidad en un afrentoso patíbulo.

Pero no fué mal despachado por la Providencia.

Quizá un suplicio habria sido menos cruel que lo fué su conciencia y la posicion á que se vió reducido aquél hombre á quien la tierra pareció pequeña para ocuparla con su desmedida ambicion y soberbia.

¿Quien, sino la Providencia ha preparado esa botella de hiel que á grandes tragos consume en la actualidad el último tirano de los franceses?

¿No ha puesto la Providencia en manos de Napoleon III el arma de la guerra conque él mismo se suicida y asesina al mismo tiempo su dinastía?

¿Qué buscó Napoleon III con la guerra?

La consolidacion, la perpetuidad de su imperio.

¿Qué ha encontrado?

Desastres, deshonor y la agonía de su poder.

Diez y ocho años de lucha y persecucion contra la idea republicana, le han dado á conocer que para enardecer á sus soldados tenia que pasar por las horcas caudinas de decretar himno nacional el aire republicano la *Marsellesa*.

Y en lo que creyó encontrar su salvacion, halló su ruina.

La guerra y la idea republicana han matado el imperio de la familia Bonaparte.

Nadie podia creer que un poder tan hábilmente organizado, pudiese ser derribado de un soplo por una revolucion.

Pero la Providencia cegó á Napoleon para que llamara la guerra y que ayudara á los revolucionarios á destruirlo.

El mismo buscó aliados á la revolucion. El mismo ayudó al triunfo de sus mortales enemigos.

¿No es todo esto providencial?

Oigo decir:—Pero la Providencia en este caso, al mismo tiempo que castiga al tirano, usurpador de los derechos y soberania del pueblo, hace perecer, para ejecutar su designio, á una gran parte de ese mismo pueblo, cubriendo al resto de luto, lágrimas y desolacion.

Nada mas injusto que echar en cara este proceder de la Providencia, siempre justa y equitativa.

Horrible pena merece el tirano que esclaviza á un pueblo.

Y, por ventura, ¿es menos criminal el pueblo que se deja esclavizar vergonzosamente?

Un pueblo que tiene la conciencia de su poder y lo abdica en manos de un hombre, comete un crimen, y el crimen siempre está reclamando un castigo que sirva de ejemplo.

Millares de hombres han muerto por el hierro y el fuego en las inmediaciones del Rhin en pocos dias.

Es la pena merecida por el delito de haber sostenido en el poder á su tirano.

El pueblo francés que se hizo voluntariamente esclavo de Napoleon, primero haciéndole presidente de su república, (ó su cachetero), despues soportándole humilde como emperador, tenia que purgar estas ligerezas que en los pueblos constituyen un delito horrendo.

La Providencia es justa. Su mision es castigar para enseñar.

El pueblo que se somete á un tirano, que se prepare á expiar su sumision con todo género de infortunios.

Es la ley indeclinable de las sociedades.

Si los franceses despues de lo que han sufrido con el reinado de sus Borbones, Orleanses y Bonapartes, nó escarmientan y de nada les sirven las duras lecciones de la experiencia, ¿qué pueden esperar sino desdichas sin cuento?

La Providencia ayuda á los pueblos; pero si los pueblos persisten en optar por la peor forma de gobierno, ¿qué hará la Providencia sino cruzarse de brazos y lamentar la ignorancia de los que prefieren constantemente el mal?

La Providencia hace pasar á la humanidad por ciertos males para que aprenda á aborrecerlos.

¿No está desengañada todavía la humanidad de los beneficios que le reportan las monarquías? Pues que continúen derribando antiguas dinastías y fundando otras nuevas; pero que no se quejen á la Providencia de las desastrosas guerras, de las insostenibles tiranías, de las injusticias, de las persecuciones á los hombres honrados y de toda esa multitud de insufribles males que son el adorno obligado de la institucion monárquica.

¿Qué castigo merecería el pueblo español si con las lecciones de su pasado se dejase imponer de nuevo un monarca, ó cualquier otro género de tiranía, hoy que es dueño absoluto de sus destinos?

Nada mas providencial que las lecciones que al presente está recibiendo el pueblo español con la desastrosa lucha en que están empeñadas Francia y Prusia por los celos, envidias y ambiciones de sus respectivos monarcas.

Ahí tiene el pueblo español dos naciones que cuando están en paz perecen sus mejores ciudadanos en los destierros, en las cárceles, en los patibulos, ó en la miseria; y cuando están en guerra mueren sus hijos á millares en el campo de batalla, obligados á mezclar su último suspiro con el grito de ¡viva el emperador! ¡viva el rey!

Y delante de esas dos naciones, tiene la república federal suiza, libre, rica, dichosa, pacífica y respetada.

Y si quiere fijar su vista mas lejos, que observe esa gran nacion que al otro lado de los mares se llama la gran república democrática federal de los Estados-Unidos de América, que como muestra de su colosal bienestar, presenta al mundo atónito el espectáculo de aminorar su deuda pública por valor de diez y siete millones de duros en solo uno de los últimos meses.

¿Desaprovechará el pueblo español estas lecciones de la Providencia?

CADIZ, SU FERIA, SU SILBA.

El dia 15 terminó la magnífica feria de Cádiz, en la que, á pesar de la penuria de los tiempos semi-unionistas, semi-progresistas y semi-reaccionarios que alcanzamos, se desplegó un lujo y una animacion tan completa como siempre que en la tazita de plata se trata de solemnizar públicamente una fiesta, un acontecimiento, por insignificante que sea.

El municipio gaditano, no obstante *los apuros de la casa*, se ha mostrado espléndido hasta dejárselo de sobra, si bien es verdad que estas *campechanadas* y aun otras mas costosas las puede repetir un ayuntamiento que impone, *escediéndose en sus facultades*, once duros sobre cada res extranjera por arbitrio de Matadero; que en último resultado á lo que se espone la corporacion es á que *baje una (¿real?) orden del Rejente del reino (!!) mandando devolver la demasia cobrada*, cosa que se puede evitar fácilmente no cumplimentando la tal orden, ni la del ministro de la Gobernacion; que en algo se ha de conocer y distinguir la pandilla política que impera de Puerta de Tierra para adentro. Pero, en fin, aquí lo esencial es que se luzcan los Valverdes y los de Castros; que respecto á los que tengan reclamaciones pendientes *por excesos en las cobranzas de arbitrios*, esos que tengan la de Job ó que se entretengan con una tabla y dos cuernos.

Pero ello es lo cierto que, gracias á estas echadas de la casa por la ventana, hemos logrado pasar unas deliciosas noches en aquel siempre delicioso *Peregil* que dejarán en nuestro paternal corazon indelebles y gratísimos recuerdos. ¡Oh, al encontrarse mi paternidad en aquel oceano de luces, flores, músicos, danzantes y sobre todo de aquella profusion de bellísimas y admirablemente engaladas hijas de la perla de los mares, habría dado de buena gana un beso en señal de gratitud á Valverde, á Adolfo de Castro á los tingladistas y á todos los que directa ó indirectamente han contribuido, con el dinero de sus administrados ó con su buen gusto, á presentar un espectáculo tan magnífico en su parte decorativa, como animado por la brillante concurrencia de un público como el de Cádiz!

¿Brillante público el de Cádiz, dije?

Retiro la frase.

¿Cómo pude llamar brillante á un público que se permite silbar á todo trapo á un capitán general por gracia de Isabel II, á un extranjero que es príncipe español *hace un cuarto de siglo*, segun *Las Novedades*, á un liberal que en Diciembre del 68 abandonó su casa de Lisboa para venir á batir á los héroes insurrectos de Cádiz, teniendo que hacer el sacrificio de volverse por donde vino sin dar un mal pinchazo á los malvados federales Gaditanos?

Nada, queda exonerado el público de Cádiz del título de brillante que el *Padre Adan* le otorgara en un momento de ligereza incalificable.

Pero nó; á todo el público no alcanza la censura.

Debo hacer justas escepciones, aunque pocas.

Los unionistas no silbaron.

Y no solamente no silbaron, sino que segun leo en un periódico (descamisado por supuesto) á uno de ellos, de *gran cabeza*, se le ocurrió la luminosa idea de que los dependientes de la municipalidad compraran todos los pitos que existiesen en los puestos de la feria y en establecimientos de la poblacion; magnífica ocurrencia, no llevada á cabo por contrariarla un secretario de *gran pié*, bajo el fútil pretexto de que para una silba de mérito bastaba el que los ciudadanos se metiesen dos dedos dentro de la boca y soplaran con una fuerza igual á su entusiasmo.

Es cuanto se puede pedir á la *prevision* del *escogido* aunque pequeño grupo de unionistas gaditanos.

Francamente; al *Padre* le duele tener que hablar con alguna dureza del público de Cádiz, uno de los mas cultos del mundo.

Pero, ya ven Vds. cuando aun no se me había pasado la coragina por la ruidosa silba otorgada al apreciable duque, me encuentro en un diario de Cádiz con una ligera reseña de la última corrida de toros, que terminaba diciendo:

«La concurrencia fué muy escasa, pues muchas personas creyeron que asistiría á la corrida Montpensier y dejaron de ir por no verlo.»

Y no es esto lo mas gordo.

Lo mas gordo fué que al entrar ayer en el Paraiso, me encontré una tira de papel, la recoje y leí, con la sorpresa y la indignacion que Vds. se pueden figurar:

«Montpensier no estuvo en los toros, donde había preparados pitos y otros instrumentos. Cuando entró el ayuntamiento, creyó el público que entraba con él el duque y prorrumpió en una silba general y prolongada.»

Con estas cosas, créanlo mis hijos, me irrité. Y cuidado que no estoy para tomar irritaciones.

Pero aun no habia apurado la copa. Quedaba en el fondo un manifiesto, que me lo tiré al colete ignorando que fuese cosa de la Asamblea provincial y Comité republicano federal de Cádiz...

¡Si llego á enterarme antes!

¡Ay, lectores! Veán Vds. lo que decía en uno de sus párrafos:

«Y si solemnes son para la nacion las horas que vemos transcurrir, ¿cuanto no lo son para nuestra provincia y especialmente para esta ciudad en donde estamos sufriendo la presencia del hombre funesto que tenazmente se empeña en apoderarse por cualquier medio de la corona de España ya cubierta con el polvo de las Cortes de Europa por donde la han hecho rodar miserablemente? ¿Será posible que semejante escándalo, sea tolerado en este suelo, cuna de la libertad, y veamos serenos al que pretende ser nuestro tirano, sin que la indignacion enrojeza nuestros rostros? Necesario será, republicanos de Cádiz, que hagamos un esfuerzo sobrenatural para adquirir la tranquilidad de ánimo y la templanza de que debemos estar revestidos en estos momentos. Pero hay mas. Sin duda habrá llegado á vuestros oídos un rumor que revela la existencia de siniestros planes abrigados por don Antonio de Borbon que bien á nuestro pesar se halla dentro de los muros de esta plaza amenazando el sosiego público.»

Estoy horrorizado, lectores, y no puedo continuar.

¡Ah, picarillos hijos de Cádiz y qué malos ratos me habeis proporcionado con vuestra feria, con vuestro manifiesto y con vuestra prensa periódica!

¡Y pensar que yó, el PADRE ADAN, soy nada menos que sócio honorario del Círculo Bohorquez de Cádiz!

Venga un abanico, que me ahogo.



Ha sido nuevamente preso el escritor y diputado republicano francés Rochefort.

Manotadas que dá todavía el imperio en el estertor de su agonía.

Por mucho que quiera ya levantar figura.... Es mucho *jiérro* el que tiene el vicho en el cuerpo.

El general Changarnier parece que es objeto de las mayores atenciones del emperador.

Te veo.

Al enterarse Napoleon de las derrotas de Frossard y Mac-Mahon, quiso suicidarse.

No podemos calcular lo que intentará en las sucesivas derrotas.

El que al primer revés intenta matarse. ¿qué intentará al repetirse los reveses?

Cojer los cuartos y las alhajas que se tengan mas á mano, y escurrir el bulto.

Esta es la suprema heroicidad que cabe en el pecho de un lobezno coronado.

Registrad la historia,

El gobierno ha determinado ayudar con recursos para volver á España á los emigrados que los necesiten.

Hombre, eso está bueno; mire Vd. por donde el gobierno me ha sacado un aplauso.

Por eso se dice que no hay libro malo que no contenga algun renglon medio regular.

ENSEÑANDO AL HIJO CUATRO PICARDÍAS.



—Yá lo vés, la República está á la puerta y solo ella puede librarnos de los prusianos. Es preciso que te sepas manejar como yó, si te has de llamar algun dia Napoleon IV. Para ello es necesario que te hagas mas republicano y mas demagogo que yó lo fuí, hasta que la tercera bonachonería de los franceses te elija Presidente. Despues, ya te he dicho como se hace un dos de diciembre.

Se ha suspendido el servicio de la telegrafia privada interior y exterior de orden del gobierno francés.

Malo debe encontrarse el imperio cuando se le aplican ciertas medicinas extremas.

Me alegraré que el alivio no sea cosa de cuidado.



Los partes, los telegramas, las cartas y las confidencias, tanto de Paris como de Berlin, están conformes en que los franceses se han batido como héroes en todos los encuentros.

¿Porqué no han vencido esos bravos?
Porque los cobija la mala sombra del imperio.



Se trata de un nuevo candidato al trono. El insigne D. Salustiano parece que ha propuesto al gobierno español al que dentro de poco se llamará ex-emperador de los franceses.

No salimos garantes de la noticia. Pero en altos circulos sabemos que se trata de crear atmósfera en este sentido.

Allá veremos si cuaja esta como las otras candidaturas.



El alcalde de Nancy lo entendió. Al oler que estaban cerquita los prusianos, publicó una proclama muy fina diciendo al pueblo que no habia que hacer ruido, y que una ciudad abierta no debia defenderse.

Y el dia 12 á las tres de la tarde, tomó pose-

cion de la ciudad una patrulla de 26 soldados prusianos que se aumentó hasta 150 total de las tropas enemigas que se apoderaron de la ciudad, que cuenta 50,000 habitantes.

Estuvieron poco tiempo, es verdad, pero no lo perdieron puesto que se llevaron 50,090 francos, muchas raciones de avena y á dos fondas obligaron á dar de comer cada una á 75 hombres, prescribiéndoles que despues de la comida se le diese á cada uno un litro de vino y seis puros. Tambien mandaron hacer café para toda la gente, pero se marcharon sin tomarlo.

Los periódicos franceses dicen que esto es una vergüenza para Nancy; pero segun parece, los *niervos* de Gerona y Zaragoza cuando nuestra zaragata de la Independencia no es cosa que se encuentra tan fácilmente.



IMITACION DEL VASCUENZE.

Guipuzcoanita de mis amores,
Angel radiante de juventud,
Niña lozana como las flores
Con que sus sienas adorna Irun;
Guipuzcoanita de mis ensueños,
Perla que guarda la mar azul,
Flor que perfuma campos risueños,
Onda sonora, rayo de luz;
Eres mas grata, niña inocente,
Al que á tus plantas pone el laud,
Que la pureza de vuestro ambiente,
Que la dulzura con que hablas tú.

D. Arruti.



El dia 14 continuaban presos los redactores de *El Rayo*, periódico republicano que se escribe en las cárceles de Ciudad-Rodrigo.

A muchos carlistas aun nó se les ha puesto en libertad, segun los periódicos de esta comunión.

¿Me quieren ustedes esplicar para quienes se decretó la amnistia?

El quid de la dificultad está en que no todo consiste en que el gobierno decrete una cosa, la firmen el regente y los ministros, y lo publique la *Gaceta*.

Hay que esperar despues á que el decreto lo quieran cumplimentar los gobernadores y alcaldes.

Cobra indebidamente un ayuntamiento, el de Cádiz por ejemplo, un arbitrio escesivo; el descalabrado acude al regente; *Su Alteza* decreta que se devuelva el esceso al interesado; se presenta este y responde el ayuntamiento: —¿Llueve?

Dá un decreto el gobierno precedido de un preambulo muy pomposo, en que se echa mucho humo, y mucho aquél, y concluye con un articulado que dice muy cla-

rito:—Todo el que esté preso por causas políticas, á la calle inmediatamente, sin andarse con rodeos y sin chupaderitos.

Se enteran los presos aludidos, cojen sus petates, se encaminan á la puerta y en ella le dicen: ¡Atrás!

—Pero.....

—¡Atrás!

—El decreto está terminante; lo manda Su Alteza, Su Excelencia, Su Ilustrísima, Su.....

—¡Atrás! Yo no conozco esa familia.

Y ahora, digamos con el angel:

¡Viva la España con honra!

Viva el gobierno que gobierna en Madrid, (si acaso).

Dice un periódico que doña Isabel de Borbon aconsejó al emperador la abdicacion, así como éste se la aconsejó á ella.

Supongo que doña Isabel acompañaria su consejo con algun

—¡Toma tripitis! Chúpate ese huevo, ó.....
..... A la corta que á la larga, todos caeremos al agua.

En Metz se ha dado orden á los propietarios de terrenos comprendidos en la primera y segunda zona de la plaza y de los fuertes, para que echen abajo inmediatamente todos los edificios que les pertenecen, quiten los escombros, corten los árboles y quiten tapias y verjas, dejándolo todo limpio antes de tres dias.

En caso necesario, la autoridad militar hará estos trabajos á espensas de los propietarios que se resistan.

¡Toma meliquistis!!

Nada de particular tendrá que algunos de estos propietarios hayan temblado mas de una vez al oír la palabra república. Como que la monarquía es la protectora de la propiedad...../Pues!

Nuestro querido amigo y correligionario Antonio Luis Carrion, director y redactor del *Papel Verde* de Málaga, despues de andar de escondite en escondite burlando la persecucion cruel y sin tregua de los esbirros del liberalísimo gobierno de Prim—Rivero—Sagasta, abandona su forzado retiro aprovechando la amnistía dada por las Cortes; y su primer paso ha sido dar un manifiesto á los republicanos federales, dando cuenta de su conducta personal sobre la parte activa que tomara en la insurreccion federal de Octubre; conducta, que segun se desprende del mismo manifiesto, ha sido motivo para que la envidia y la maledicencia hayan tratado en la sombra de envenenar con su asquerosa baba la honrosa página que en el martirologio federal ocupa el nombre de nuestro valiente, sufrido y entusiasta amigo.

Sentimos que los reducidos espacios de nuestro periódico no nos permitan insertar el manifiesto, notable por mas de un concepto.

Reciba nuestro amigo el sincero parabien del *Padre Adan* por haber escapado á la saña y persecucion de que ha sido objeto por parte del gobierno de los progresistas demócratas.

Veán Vds lo que es el espíritu de asociacion;

Varios é inteligentes operarios tipográficos concibieron el pensamiento de asociarse, y establecieron una imprenta en la calle de Moratin (Raveta) con tan buena fortuna, que hoy la persona que necesita una buena, correcta y económica impresion, acude á sus talleres donde queda complacido el mas exigente en la materia.

Y no es esto solo. LA ASOCIACION DE OPERARIOS DEL ARTE acaba de fundar un diario de gran importancia para la industria, el comercio y en general para todo el que necesite publicidad para su profesion ó negocios. Diario, que sin tomar parte en las luchas políticas, inserta en sus columnas cuanto en el mundo político ocurre de mas notable, está llamado á prestar grandes servicios á todas las clases de la sociedad.

Tal es *El Anunciador de Sevilla*, cuyos primeros números ha recibido el *Padre Adan*, que le envia su fraternal saludo y le desea lo que indudablemente conseguirá; muchos suscritores, que ganarán mucho con serlo, y por consiguiente una vida por el estilo de la de mi niño Matusalen.

Nuestro querido colega *La Juventud Republicana* de Cádiz en su número del día 15 se desuelga dandonos la siguiente desazon:

«Monsieur de Orleans está recibiendo del pueblo gaditano ardientes demostraciones de carino.

Los silbidos y carcajadas, son el tributo de amor que le rinde la ciudad del 12 y del 68.

Bien es verdad que todo se recompensa en este mundo: los serviles unionistas endulzan con la mas firme adhesion al pobre duque sus amarguras, sino que se lo pregunten al Leviatan de este partido.»

Aprended, tiranos, en el espectáculo que os ofrece Napoleon.

De su desgracia se alegra el mundo entero.

El día que se muera, á consecuencia de los berrenchines que le producen los prusianos, ó los franceses le refrenden el pasaporte, aquél día no se vá á abrir ninguna tienda en el globo. Va á ser un completísimo día de fiesta.

La poca estension del periódico ha sido causa de que el *Padre Adan* no haya destinado una seccion á pasatiempos en el ramo de charadas, geroglíficos etc.

Esto quiere decir que sentimos por este motivo no insertar la ingeniosa charada que se nos remite bajo la firma de *Un Artesano*.

SECCION LOCAL.

Unas preguntitas.

¿Conqué facultades ha dispuesto el alcalde, ó el ayuntamiento (no electo por el pueblo) de una calle principal, como es la de Génova, para otorgar á una empresa particular de carruages un privilegio en perjuicio de los demás dueños de coches y empresas de transportes?

¿Quien vá á indemnizar á los vecinos establecidos en la citada calle de los perjuicios ocasionados por la remocion del pavimento, intransitable ha muchos dias, mientras termina sus obras la privilegiada empresa del *Tram-via*?

¿Conqué derecho se ha permitido el alcalde ó el ayuntamiento de procedencia militar, cambiar la via por donde se dirigian á los paseos principales las familias, sin motivar la determinacion en el bien ó ornato

público, únicos móviles á que deben obedecer los municipios al acordar extraordinarias disposiciones en la manera de ser de los edificios y tránsitos?

¿Está en la ordenanza militar el mandato de que se fastidie á todo un público digno de atencion, y que se causen perjuicios de consideracion á los contribuyentes de dicha calle, solo para beneficiar á una empresa?

Y sobre todo, ¿no sabe ese alcalde ó ayuntamiento de mis pecados, que en esa calle está la Administracion del *Padre Adan* y que para este no habia de pasar desapercibido semejante exabrupto?

Se continuará sin levantar mano.

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio especial del PADRE ADAN).

Interior.

Madrid.—El gobierno se ha metido á sastre, pues dicen los ministeriales que toma medidas.

El regente se ha vuelto á la Granja, porque aquí no tiene nada que hacer. Hay quien cree que S. A. así tan calladito y todo, nos ha de dar el día menos pensado algunos disgustitos.

En los círculos bien informados corre la voz de que los fabricantes de coronas están aprendiendo otro oficio.

Todo el mundo sigue mirando hacia Paris.

Esterior.

San Peste-Bruto.—Los cosacos no hacen mas que relamerse los hocicos de gusto. El emperador les ha ofrecido, si hay que meter mano á la Europa, darles de almorzar velas de sebo con pabilo y todo.

Paris.—Ya estan concluidas las alas para el emperador. No falta mas que colocarselas y que eche á volar por esos mundos. Solo espera S. M. á que los franceses acaben de proclamar la República para *guillárselas*.

La emperatriz tiene esperanzas de que al príncipe imperial lo hagan presidente, para que sea la tercera *camelada* que le juegan los Bonapartes á los demócratas franceses.

El doctor Nelaton ha tenido que ir de golpe á ver á Napoleon que se encuentra enfermo. El pobre está pasando las viruelas, el sarampion, la escarlata y otras enfermedades menudas. El célebre Raspail á quien se consultó, le ha recetado un par de ladrillazos. (1)

Chalons.—Siguen los prusianos huyendo detras de los franceses.

ÚLTIMA HORA.

(De origen francés.)

!!! **Gran victoria!!!** Han entrado en Berlin veinte mil soldados franceses!

NOTA.—Prisioneros.

(1) Sabido es, que este incomparable médico republicano, jamás prescribe remedios de botica. En la administracion de este periódico se vende su célebre MANUAL DE LA SALUD que enseña el modo de curarse sin botica ni médico.

SEVILLA 1870.—IMP. CÍRCULO LIBERAL,